

Hora de acelerar en el camino a la descarbonización

Tras varios años de parón, las renovables han vuelto a despegar gracias al compromiso del sector público y de las propias empresas del sector energético

NOELIA MARÍN

La transición energética, cuyo objetivo es la descarbonización total de la economía, ya no tiene marcha atrás. Sobre todo, si España quiere cumplir con el Acuerdo de París. Tras cinco años de parón, parece que el mercado nacional de las renovables ha vuelto a despegar, las compañías energéticas están convencidas de que el carbón y el gas natural pasarán a ser un recuerdo del pasado y los consumidores están cada vez más concienciados.

Elvira Carles, directora de la Fundación Empresa & Clima, explicó durante los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo que incluso la manera de pensar e invertir de las empresas ha cambiado de cinco años a esta parte: "Antes, las que actuaban de manera sostenible lo hacían, muchas veces, para lavar su imagen, pero ahora es al revés. Son

muchas las que están desarrollando acciones en pro de la transición ecológica, pero ya no se molestan en decirlo porque es evidente que es el camino a seguir".

En marzo, el Gobierno envió a Bruselas la versión definitiva del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2012-2030 (Pniec), definido por algunos expertos como "muy ambicioso". En él se fijan los objetivos de España en materia de transición ecológica de cara a 2030. Se establece, entre otras medidas, que el país debe reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero un 23% respecto a 1990, mejorar en un 39,5% su eficiencia energética y aumentar el peso de generación renovable hasta el 74% de la energía eléctrica –actualmente supone menos del 40%–.

Para lograr todo eso, el plan detalla una batería de medidas orientadas a la descarbonización, la promoción de las renovables y el mercado interior, el aumento de la

seguridad energética y el desarrollo de la I+D+i. El objetivo final es dar un primer paso para conseguir, en 2050, que España sea un país neutro en emisiones de CO2.

Aunque son objetivos a largo plazo, el año pasado el *mix* energético ya demostró que España está apostando con fuerza por las renovables y la descarbonización. De hecho, 2019 marcó todo un récord para las fuentes limpias, ya que entraron en servicio 6.539 nuevos MW verdes.

Según los datos de Red Eléctrica de España (REE), de los 247.002 GWh de electricidad generados en la Península durante el último curso, el 39% provino de las renovables, sobre todo de la eólica, que aportó el 21,5%. "El Pniec establece que tenemos que alcanzar el 74% de generación eléctrica a partir de renovables de cara a 2030, en un entorno en el que se prevé un incremento de la demanda a causa del cierre de las nucleares y las centrales térmicas de carbón. Por tanto, cabe esperar un *boom* de inversión en estas instalaciones, sobre todo, en tecnología eólica y solar fotovoltaica", vaticina Joan Batalla, director general de la Fundación para la Sostenibilidad Energética y Ambiental (Funseam).

Todo lo anterior tiene un efecto directo sobre el medio ambiente. El cierre progresivo de las centrales térmicas de carbón, junto con el avance de las renovables y el incipiente empuje de tecnologías como el vehículo eléctrico, están contribuyendo a reducir las emisiones de CO2 a la atmósfera. Pero, ¿está España lo suficientemente preparada para alcanzar los objetivos de París? Batalla recuerda que el país se ha comprometido a reducir, de cara a 2030, el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero respecto a los niveles de 1990, y parece que esta-

mos en la senda correcta. El Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico ha avanzado los datos provisionales de 2019, que desvelan que las emisiones de CO2 descendieron un 6,2% respecto a 2018. Así, el país está 8,3 puntos por encima de las emisiones de 1990. Aún queda mucho por hacer, pero la reducción de 2019, tras años de estancamiento, es un dato "muy significativo", apunta este experto.

CAMBIO DE ESTRATEGIA.

Las energéticas se han visto obligadas a transformar sus modelos de negocio para adaptarse al nuevo escenario. "Si cogemos la foto de estas empresas y su composición de activos hace 15 años y la comparamos con la de ahora, no tiene nada que ver", sentencia Batalla. Las energéticas son conscientes de que caminamos hacia un futuro con mayor electrificación y en el que los combustibles fósiles poco a poco dejarán de tener cabida, y no quieren quedarse atrás.

Por eso, están reorientando sus estrategias de negocio: mientras las eléctricas han aumentado sus inversiones en infraestructuras renovables, las de hidrocarburos están desarrollando planes para avanzar ha-

cia otros mercados.

Un ejemplo de ello es BP, que está acometiendo una gran transformación interna con el objetivo de "conseguir emisiones netas cero en 2050 o antes", cuenta Luis Aires, su presidente en España. Esta compañía, que tiene en el petróleo y el gas su principal negocio, va a multiplicar por 10 sus inversiones anuales en renovables, biocombustibles, hidró-

geno y tecnologías de almacenamiento. Así, pasará de destinar 500 millones al año a más de 5.000 millones.

"Para 2030 nos hemos propuesto haber desarrollado alrededor de 50 GW de capacidad de generación de energía renovable, mientras que reducimos la producción de petróleo y gas en un millón de barriles al día, o lo que es lo mismo, a un ritmo del 40% respecto a los niveles de 2019", aclara. Además, aspiran a lograr el 10% de la cuota mundial de hidrógeno y alcanzar las 70.000 estaciones de recarga para vehículos eléctricos en la próxima década. Todo, para amoldarse a un escenario cada vez más inminente.

Otras compañías energéticas como Iberdrola también están centrando sus esfuerzos en impulsar la transición ecológica. Así lo asegura su presidente, Ignacio Galán: "Hemos acelerado nuestras inversiones, que alcanzarán los 10.000 millones de euros este año, el doble de lo invertido en los últimos cinco años", sentencia. Además, recuerda que invertir en economía verde no sólo es hacerlo en nuevas fuentes de energía, sino que también "presenta grandes ventajas estructurales, ya que es algo trans-